

DEMONIOS Y ÁNGELES

My Lai, Vietnam del Sur, 1968.

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

*“El soldado, sea amigo o enemigo, tiene a su cargo la protección de los débiles y de los desarmados.
Es la esencia misma y la razón de su ser”*

Douglas MacArthur (General del Ejército de EE.UU., 1880-1964)

Hace poco tuve noticia del fallecimiento de **William L. Calley Jr.** (1943-2024). Su muerte se conoció en julio de este año, aunque su fallecimiento se había producido el 28 de abril en un hospicio de Gainesville, Florida. La mañana del 16 de marzo de 1968 este William Calley, que entonces era un novato teniente de 24 años y líder de pelotón con tan sólo tres meses en Vietnam, participaba en una operación de “**búsqueda y destrucción**” con 3 Secciones de la **Compañía Charlie** (que era la Compañía C del 1er Batallón, 20.º Regimiento de Infantería, 11.ª Brigada de la 23.ª División “Americal”) en el área de **Son My**, un pueblo de la provincia de **Quang Ngai** de **Vietnam del Sur**. Según los servicios de inteligencia en esa zona operaba el 48º Batallón del **Vietcong**, pero en realidad se encontraba a más de 65 kilómetros de la **LZ** (Landing Zone) o zona de aterrizaje de los helicópteros. El 48º Batallón estaba en las tierras altas de la región. Calley dirigía la **1ª Sección** y la zona designada para su avance era la mitad sur de una pequeña aldea dependiente de Son My: **My Lai 4**. La realidad era que no había miembros del Vietcong en la zona. Si habían estado allí, se habían marchado, pero para ellos, toda persona que estuviese en la aldea podía ser “el enemigo Vietcong”, incluso los niños. Los hombres de la 1ª Sección de Calley, incluido él, arrasaron la mitad sur de My Lai 4, asesinando cruelmente a civiles desarmados. La **2ª Sección**, con el teniente **Stephen Brooks** al mando, hizo lo propio en la mitad norte de My Lai 4 y en la siguiente aldea designada: **Bin Thay** y media hora más tarde, la **3ª Sección** terminó con el “trabajo” empezado por sus compañeros. El resultado: se estima que 504 civiles (ancianos, mujeres, niños y bebés) fueron asesinados, unos 200 de ellos menores de 9 años. Violaron, quemaron, torturaron y asesinaron impunemente a civiles. Para el ejército de EE.UU. había sido un “gran día” ya que según informó el oficial de prensa de la 23.ª División: “*se había dado muerte a 128 enemigos, detenido a 13 sospechosos y ¡capturado tres armas!*”. ¿Soy yo el único que aprecia algo muy raro en esas cifras? ¿Según ellos, matan a 128 enemigos y solo incautan 3 armas? Unos “enemigos” con escaso armamento ¿no? My Lai era una más de las muchísimas aldeas de Vietnam del Sur, cuyos habitantes civiles fueron en realidad unos de los grupos mayoritarios de víctimas de la guerra. Los aldeanos se encontraban atrapados entre la potencia de fuego y las operaciones desplegadas por EE.UU. y la presión, torturas y ejecuciones que les infligía el **VC** (Vietcong) ante la más mínima sospecha de colaboración con las autoridades de Vietnam del Sur o de EE.UU. Esos aldeanos fueron unos de los grandes perdedores de esa guerra ya lejana, pero cuyos efectos siguen sintiéndose hoy.

Quizás les sorprenda pero hay fotografías de la masacre de My Lai (una de ellas la tienen en esta página y muestra a civiles segundos antes de ser asesinados) porque el fotógrafo **Ronald L. Haeberle** y el periodista del ejército **Jay Roberts** iban afortunadamente “incrustados” con la 1ª Sección de Calley, y esas imágenes sirvieron como prueba incriminatoria en el posterior juicio que se realizó gracias a la persistencia de algunos soldados como **Ronald Ridenhour** y **Michael Bernhardt** y a la labor del propio Ronald Haeberle y del periodista de investigación **Seymour M. Hersh**, que sacó a la luz de la opinión pública la matanza en noviembre de 1969.

Calley fue el único declarado culpable (de los 25 acusados) en marzo de 1971 y condenado a cadena perpetua por el asesinato premeditado de “*no menos de 22 vietnamitas*”. Sus superiores, responsables también de lo

sucedido y encubridores de la matanza, junto con otros participantes en la misma se libraron y sus carreras continuaron, para vergüenza del ejército de los EE.UU. Los cargos contra 2 generales, 10 oficiales y 7 soldados por asesinato o supresión de pruebas y encubrimiento fueron retirados. Solo 6 fueron procesados en consejo de guerra, incluido el comandante de la compañía, el capitán **Ernest Medina**, del que Calley dijo haber recibido la orden de matar a todos los de la aldea porque todos eran “*el enemigo*” y 5 salieron absueltos. Calley, que sin la menor duda era un criminal de guerra, resultó ser para una gran parte de la opinión pública el chivo expiatorio de una cadena de mando responsable, que se libró injustamente.

Después de todo no le fue tan mal. El presidente **Richard Nixon** le permitió estar encerrado en su apartamento del cuartel mientras se dilucidaba su apelación y lo sacó de la prisión. Tras revisiones, apelaciones y revocaciones, el balance final es descorazonador: la cadena perpetua se transformó en unos 3 años y medio de arresto domiciliario en Fort Bening, cuando se le liberó el 19 de noviembre de 1974. Cumplió menos de 2 meses por cada uno de los, al menos, 22 asesinatos por los que fue declarado culpable.



My Lai, 16 de marzo de 1968.
Fotografía de Ronald Haeberle

HISTORIA CONTEMPORÁNEA – GUERRA DE VIETNAM

Pero no es a este criminal de guerra al que quiero seguir mencionando, ni a los otros criminales que se libraron de las condenas que debieron tener por su responsabilidad de lo sucedido en My Lai y por lo sucedido en los “otros My Lais”, porque se comprobó que en Vietnam, el ejército estadounidense perpetró otras matanzas como esa. Oficialmente, en la Guerra de Vietnam los alegatos por crímenes de guerra realizados por personal de EE.UU. fueron 241.

Quiero recordar a los que para mí fueron los ángeles de My Lai en medio de ese infierno porque, mientras se perpetraba esa matanza, surgieron tres figuras que deben ser recordadas por su valentía, su coraje y la ética que demostraron. Me refiero a: **Hugh C. Thompson Jr.**,

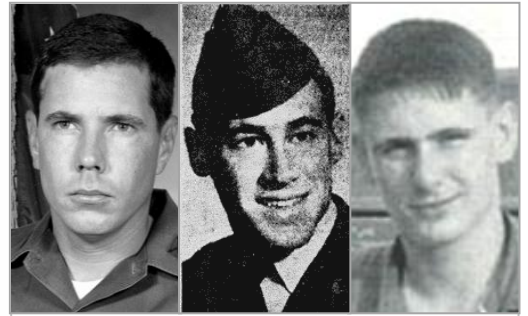
suboficial de 1ª (1943-2006), **Larry Colburn**, especialista de 4º (1949-2016) y **Glenn Andreotta**, especialista de 4º (1947-1968). Este último, por desgracia, fallecería en combate tres semanas después de la masacre de My Lai.

Thompson pilotaba un **Hiller OH-23 “Raven”** en labores de observación esa mañana del 16 de marzo de 1968 sobre la zona de My Lay. En el helicóptero le acompañaban Colburn, como artillero de puerta y Andreotta como jefe de tripulación. Cuando sobrevoló la zona de My Lai no podía creer lo que estaba viendo. Detectó a civiles (mujeres, niños y ancianos) heridos. Contactaron por radio y marcaron la zona con humo verde para que los que estaban sobre el terreno les auxiliaran. Minutos más tarde observaron desde el aire cómo miembros de la Compañía Charlie disparaban a los aldeanos heridos que habían marcado para ser rescatados. No podían entender que compañeros suyos, soldados estadounidenses, matasen a sangre fría a civiles inocentes que intentaban huir desesperadamente. En palabras del propio Thompson: *“Seguimos volando de un lado a otro... y no pasó mucho tiempo hasta que comenzamos a notar la gran cantidad de cuerpos en todas partes. Dondequiera que miráramos, veíamos cuerpos. Eran bebés, niños de 2, 3, 4, 5 años, mujeres, hombres muy mayores; ninguna persona en edad de reclutamiento”*. Vio a civiles heridos en una zanja de riego, comunicó por radio: *“Me parece que hay una gran cantidad de asesinatos innecesarios allí abajo. Algo no va bien. Hay cuerpos por todas partes”* y decidió aterrizar para averiguar que pensaban hacer. Mientras discutía con Calley, uno de los hombres de la 1ª sección abrió fuego y asesinó a los escasos supervivientes que quedaban en la zanja. Thompson y su tripulación, horrorizados con lo sucedido despegaron y decidieron intentar salvar a los civiles que pudiesen.

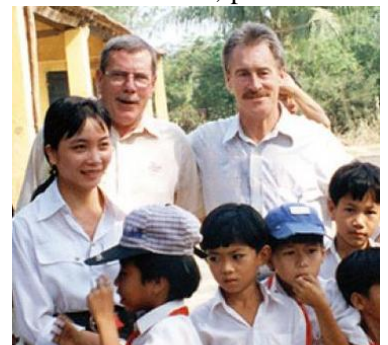
Localizaron a otro grupo que intentaba escapar de la matanza y aterrizó su helicóptero entre un grupo de civiles vietnamitas y las tropas estadounidenses que se disponían a acabar con ellos. Thompson, decidido a que no se repitiese lo que había sucedido antes con Calley, le dijo a sus dos compañeros que lo cubriesen y que si los soldados disparaban contra cualquiera de los civiles indefensos o contra él mismo, que abriesen fuego. Amenazó al oficial superior que estaba al frente de esas tropas, que era el teniente Brooks (2ª Sección), con dispararle si atacaban a esos civiles. Lógicamente pensó que, si salía con vida de esa situación, probablemente acabaría en la cárcel por un consejo de guerra, pero no dudó ni un solo momento sobre que hacía lo correcto al proteger a esos civiles. Thompson llevó a los civiles hacia su helicóptero, habló por radio con un amigo que pilotaba otro de los helicópteros sobre la zona y lograron evacuar a esos civiles a un lugar seguro. Su persistencia al comunicar por radio y posteriormente ante sus superiores lo que estaba sucediendo logró frenar la continuidad de la operación.

El 6 de marzo de 1998, casi 30 años después de la matanza de My Lai, Thompson y Colburn recibieron en una ceremonia, en Washington D.C., la **Medalla del Soldado**. Ésta es la condecoración que otorga EE.UU. a quien se distingue por su heroísmo, sin estar en situación de contacto directo con el enemigo, pero con peligro para su integridad personal y arriesgando su propia vida. Andreotta también recibió la Medalla del Soldado a título póstumo ese día. El reconocimiento tardó en llegar pero por fin se expresó públicamente la grandeza de estos 3 héroes. Thompson ha testimoniado que durante décadas fue tratado por muchos como un traidor, un comunista o un simpatizante del Vietcong. Colburn y Thompson recibieron amenazas después del juicio a Calley. Por desgracia, los indeseables como los que criticaban a estos hombres suelen ser inasequibles al desaliento, pero la grandeza de los actos que protagonizaron estos tres ángeles son incuestionables. Sus acciones ese día se convirtieron en un ejemplo que se reflejó en manuales militares de EE.UU. y Europa. Tom Kolditz, decano coronel de West Point, refleja así su impacto: *“Hoy en día hay tanta gente que camina viva gracias a él, no sólo en Vietnam, sino también personas que mantuvieron sus unidades bajo control en otras circunstancias porque habían escuchado su historia. Quizás nunca sepamos cuántas vidas salvó”*.

La actuación de estos tres héroes ese 16 de marzo de 1968 son un ejemplo de la importancia que tiene en el desempeño de cualquier tarea la responsabilidad individual y el coraje moral. Su legado es un homenaje al respeto de los derechos humanos en los momentos donde las fronteras éticas se desdibujan. Ellos supieron anteponer el sentido común y el honor a la barbarie que se alimenta de la deshumanización del enemigo. Ellos supieron distinguir el bien del mal y proteger a los civiles inocentes que otros, ciegos por el odio, fueron incapaces de respetar.



Hugh Thompson Larry Colburn Glenn Andreotta



Hugh Thompson (izq) y Larry Colburn (der), posan junto a niños en My Lai, (16 de marzo de 1998). Foto: Facebook